

DÍAZ FERNÁNDEZ, Estrella. *Sonrisas verticales. Homoerotismo femenino y narrativa erótica*. Barcelona: Icaria. Mujeres y culturas, 2018. 238 pp. ISBN: 978-84-9888-879-9.

Al pensar en el mundo literario, la narrativa erótica es un subgénero que ha despertado poco interés no solo entre la crítica literaria, sino también en el ámbito académico. Este no es el caso de otros géneros, como la novela *noir*, por ejemplo, que ha visto cómo en los últimos tiempos la crítica universitaria ha procedido a su estudio y reconocimiento. Sin embargo, otro tipo de subgéneros o de representaciones literarias, como el lesbianismo, la bisexualidad o las enfermedades de transmisión sexual, son vías de investigación aún poco estudiadas. Partiendo de este hecho, Estrella Díaz Fernández, especialista en literatura española e hispanoamericana contemporánea y en los estudios de género y sexualidad, propone un ensayo que tiene como eje el análisis de las representaciones homoeróticas femeninas, cuyo corpus textual es acotado a la colección «La sonrisa vertical» (Tusquets Editores) a cargo de Beatriz de Moura y Luis García Berlanga. Dicho corpus alberga textos narrativos desde 1977 hasta 2014. Esta monografía es el resultado de su tesis doctoral, *La colección «La sonrisa vertical» y la representación literaria de las minorías sexuales*. Este ensayo ha merecido el III Premio ADHUC en Estudios de Género y Sexualidad.

El volumen se organiza en cuatro capítulos. Se inaugura con unas palabras introductorias de la autora, para presentar el eje temático y la metodología empleados. El primer capítulo, «Primeras representaciones» –cuyo título es ya esclarecedor–, trazará un mapa de los antecedentes y de los primeros personajes femeninos con sexualidades disidentes que se consideran inaugurales. Para poder analizar estas primeras representaciones, es necesario tener en cuenta el

contexto histórico-social, pues las sexualidades que eran consideradas fuera de la norma fueron reguladas y reprimidas a través de la creación de leyes, como la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social (LRPS), del año 1970. Tampoco podemos olvidar que la abolición de la censura –coetánea a esta colección literaria– supuso una amplitud de libertad temática y creadora. Así, 1980 será el año en el que «La sonrisa vertical» incluya textos que muestren las *otras* sexualidades, como *Los amores prohibidos* (1980), de Leopoldo Azancot; *Ella o el sueño de nadie* (1983), de Mauricio Wacquez; y *Las cartas de Saguia-el-Hamra. Tánger* (1985), de Vicente García Cervera.

Tendremos que esperar hasta 1981 para encontrar homoerotismo femenino dentro de la literatura, de la mano de *Anacaona*, de Vicente Muñoz Puelles¹, y *La bestia rosa*, de Francisco Umbral. No obstante, dichas ficciones no son protagonizadas por estos personajes homosexuales, solo son parte de la trama, exceptuando las ficciones de Mauricio Wacquez y de Vicente García Cervera, donde encontramos a los primeros personajes homosexuales protagónicos.

El segundo capítulo tiene como hilo conductor el punto de vista del narrador o algún elemento interrelacionado. Se distinguen cuatro tipos de *miradas*: la figura del *voyeur*, la mirada violenta, la mirada negra y la mirada fetichista. Todos estos elementos son recurrentes dentro de la literatura erótica y sirven para jugar con las

¹ Vicente Muñoz Puelles fue el ganador de la tercera edición de los premios literarios La sonrisa vertical y es el primer texto de la colección que muestra y narra las relaciones homoeróticas entre mujeres, aunque nunca emplea la palabra *lesbianismo* para referirse a ellas, a diferencia de lo que ocurre en otra obra coetánea, *La bestia rosa*, de Francisco Umbral, en la que se define a sus protagonistas como lesbianas.



relaciones entre el lector-espectador, pues todo el relato —especialmente las imágenes eróticas o relacionadas con el cuerpo— se construye por y para la mirada del otro.

Con las excepciones de Mayra Montero y Almudena Grandes, se recogen textos ficcionales escritos por hombres para analizar cómo es su punto de vista sobre el homoerotismo femenino. De ahí que la autora haya titulado a este capítulo «Miradas». Los textos escogidos para analizar son *Elogio de la madrastra* (1988), de Mario Vargas Llosa; *El año de calipso* (2012), de Abilio Estévez; *La esclava instruida* de (1992), de José María Álvarez; *Espera, ponte así* (2001), de Andreu Martí; *Pubis de vello rojo* (1990), de José Luis Muñoz; *Salvajes mimosas* (1994), de Dante Bertini; *La cinta de Escher* (1997), de Abel Pohulanik; *La curvatura del empeine* (1996), de Vicente Muñoz Puelles y *Llámalo deseo* (2003), de José Luis Rodríguez del Corral. El análisis de las obras de Almudena Grandes (*Las edades de Lulú*, 1989) y Mayra Montero (*Púrpura profundo*, 2000) sirve como contrapunto para ver cómo las autoras perciben y representan las relaciones homoeróticas masculinas.

El tercer capítulo pone énfasis en el momento histórico en el que se desarrollan las narraciones. «Contextos» es el título que alberga obras cuyas tramas presentan distintas épocas, desde la Antigüedad clásica, pasando por la Transición española, hasta poco antes del siglo XIX. Amparada bajo el título de «Argucias genealógicas» analiza obras anteriores al siglo XX, como *El último goliardo* (1984), de Antonio Gómez Rufo; *La esposa del Dr. Thorne* (1988), de Denzil Romero; *Amada de los dioses* (2004), de Javier Negrete y «El telar de Penélope» (2010), en *Maravilla en el país de las Alicias*, de Antonio Altarriba. A continuación, se dedica un epígrafe a «En (la) Transición», donde se estudian las obras *Tres días/ Tres noches* (1984), de Pablo Casado; *Las edades de Lulú* (1989), de Almudena Grandes y *Ligeros libertinajes sabáticos* (1986), de Mercedes Abad, ya que el objetivo de su escritura era representar tanto la libertad como la liberalidad sexual que se estaba dando en estos años en España (muy reivindicada por colectivos y movimientos sociales como la Movida Madrileña). El último apartado, «Una celda propia», está centrado en

la figura de Isabel Franc (creadora de la célebre Lola Van Guardia), pues, tal y como indica Díaz Fernández, su obra *Entre todas las mujeres* está considerada como paradigmática dentro del canon de la literatura lésbica en lengua española, ya que es la primera novela española que tiene como objetivo producir sensaciones eróticas en las lectoras a través de la narración de las relaciones entre dos mujeres. Expone la autora del volumen que la relevancia de este texto no tiene que ver solo con esta última cuestión planteada, sino que también la obra de Franc hizo que el público lector reflexionase sobre cuestiones relacionadas con el lesbianismo.

Finalmente, el último capítulo tiene un título muy sugerente: «Aprendizajes». Tiene como objetivo diferenciar aquellos textos que narran la iniciación sexual lesbiana de aquellos en los que se encuentran personajes que se identifican como lesbianas. En primer lugar, dedica un apartado a «Iniciaciones», en el que remite a dos textos que describen las primeras experiencias lésbicas de sus personajes: «Dorso de diamante» (1999), de Mayra Montero; y «Ana Laura. Un relato de terror» (2003), de Marcelo Birmajer. Bajo el título de «Autopercepciones», el siguiente apartado se centra en *La última noche que pasé contigo* (1991), otro texto de Mayra Montero, y «La puerta» (2002), de Marcia Morgado, para mostrar aquellos personajes que se identifican y se reafirman en su homoerotismo femenino. Asimismo, Díaz Fernández reflexiona sobre las diferencias de visibilización de las identidades lésbicas, gays y trans incluyendo textos como *Siete contra Georgia* (1987), de Eduardo Mendicutti, y la obra *La sociedad rosa* (1991), de Óscar Guasch. *Tu nombre escrito en el agua* (1995), de Irene González Frei, ha merecido un apartado propio, llamado «Paradojas». Considerada como *un gran clásico lesbiano*, esta investigadora analiza los componentes literarios que la acercan o la alejan del resto de novelas anteriores, así como la verosimilitud de la trama y algunas consideraciones en torno al seudónimo femenino, donde suscribe las teorías de que la escritura de Isabel González Frei proviene de una pluma masculina. Cierra el volumen monográfico un apartado de «Conclusiones» y la bibliografía referenciada se encuentra detallada al final del mismo.



Díaz Fernández ha ahondado en las representaciones de los personajes lesbianas de la colección «La sonrisa vertical». El sexo biológico autoral no ha sido un criterio a tener en cuenta, tal y como se reitera a lo largo del desarrollo del análisis. Precisamente, la mirada masculina sobre el homoerotismo femenino ha sido un campo de gran interés pues, como mismo ha demostrado a lo largo del desarrollo de su trabajo, las novelas con autoría masculina contribuyen a la visibilización de las prácticas sexuales minoritarias porque han sido los que más se han interesado por este tema. Sin embargo, tal y como se demuestra, será la obra autoral de una mujer, Almudena Grandes, la que se convierta en paradigmática durante la Transición. Otro cambio de modelo ha supuesto la producción

de Isabel Franc, tal y como se ha apuntado, ya que es la primera obra del nuevo modelo de *escritura sáfica*. De esta manera, reflexiona sobre lo común que podemos encontrar en los textos que representan el homoerotismo femenino y las diversas maneras –clave paródica, cómica, dramática...– a través de las cuales se puede narrar. Díaz Fernández cumple con los objetivos propuestos y ofrece un análisis representativo de la literatura erótica en español, reivindicando este género narrativo, tratando de desligarlo del concepto de subliteratura y de otorgarle el valor y reconocimiento que merecen.

Paula CABRERA CASTRO
Universidad de La Laguna

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2021.21.20>

